



**El Ascenso de la Esperanza:
Un Diálogo sobre la
Asunción**

De Daniel Mendive



Clara se sentía pensativa, el aire de la iglesia la envolvía con su quietud. Sus ojos se posaron en la imagen de la Virgen María, una figura serena y maternal. Hoy era 15 de agosto, el día de la Asunción, y una pregunta rondaba su mente: ¿qué

Con su inquietud en el corazón, Clara buscó al Padre Mateo, quien estaba en su estudio, inmerso en la lectura. "Padre," comenzó Clara, "siempre me ha intrigado la Asunción de María. ¿Podría explicarme más sobre ello?"



El Padre Mateo cerró su libro con una sonrisa amable. "Claro, Clara. Es una verdad de fe profunda y hermosa. Para entenderla, debemos recordar quién fue María. Ella fue elegida por Dios para ser la Madre de Jesús, el Hijo de Dios."



"María fue concebida sin mancha de pecado original, un regalo especial de Dios llamado la Inmaculada Concepción," continuó el Padre Mateo. "Su vida entera fue un 'sí' constante a la voluntad divina, una entrega total a Dios. Su cuerpo fue el

"Cuando llegó el fin de su vida terrenal, la Iglesia cree que María no experimentó la corrupción del sepulcro como los demás mortales. Su cuerpo, que había sido tan puro y sagrado, no podía ser sujeto a la desintegración."



"Y aquí viene el dogma de la Asunción," explicó el Padre Mateo, "que nos dice que, al término de su vida en la tierra, la Santísima Virgen María fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial. Fue un privilegio único, una gracia especial de Dios para ella."





"La Asunción de María es un anticipo de nuestra propia resurrección," dijo el Padre Mateo, mirando a Clara. "Ella es la primera criatura humana que, después de Jesús, ya está en el cielo con su cuerpo glorificado. Es una promesa para todos



"Es un signo de esperanza inmensa," enfatizó el Padre Mateo. "Nos muestra que nuestra humanidad, nuestro cuerpo y alma, está destinada a la gloria. María nos precede en el camino hacia la plenitud de la vida en Dios."



Clara sonrió, una nueva claridad en su mirada. "Ahora lo entiendo, Padre. No es solo un evento del pasado, sino una verdad viva que nos llena de esperanza para el futuro. María, nuestra Madre, ya está con Dios, intercediendo por nosotros."

"Exactamente, Clara,"
asintió el Padre Mateo.
"La Asunción de María
es la celebración de su
triunfo y de nuestra
esperanza. Ella es la
Reina del Cielo, nuestra
Madre, y nos guía hacia
la Casa del Padre."

